

**GRADO EN ADMINISTRACIÓN Y DIRECCIÓN
DE EMPRESAS
CURSO ACADÉMICO 2025-2026**

TRABAJO FIN DE GRADO

**La cooperación Sur-Sur para el cambio
estructural: el caso de China y su impacto en
África y América Latina**

**South–South Cooperation for Structural
Change: The Case of China and Its Impact on
Africa and Latin America**

AUTOR/A: Mario García Iglesias

DIRECTOR/A: Rafael Domínguez Martín

OCTUBRE 2025

DECLARACIÓN RESPONSABLE

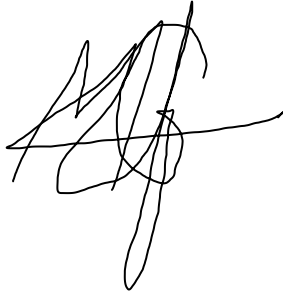
La persona que ha elaborado el TFG que se presenta es la única responsable de su contenido. La Universidad de Cantabria, así como quien ha ejercido su dirección, no son responsables del contenido último de este Trabajo.

En tal sentido, Don Mario García Iglesias se hace responsable:

- 1. De la AUTORÍA Y ORIGINALIDAD del trabajo que se presenta.*
- 2. De que los DATOS y PUBLICACIONES en los que se basa la información contenida en el trabajo, o que han tenido una influencia relevante en el mismo, han sido citados en el texto y en la lista de referencias bibliográficas.*

Asimismo, declara que el Trabajo Fin de Grado tiene una extensión de máximo 10.000 palabras, excluidas tablas, cuadros, gráficos, bibliografía y anexos.

Fdo.:



RESUMEN	4
ABSTRACT	4
1. INTRODUCCIÓN	5
2. MARCO TEÓRICO.....	6
2.1 CONCEPTO DE DESARROLLO ECONÓMICO Y EL CAMBIO ESTRUCTURAL	6
2.2. LA NUEVA ECONOMÍA ESTRUCTURAL (NSE)	7
2.3. LA COOPERACIÓN SUR-SUR COMO ALTERNATIVA A LA AYUDA TRADICIONAL	8
3. CHINA COMO ACTOR DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL.....	9
3.1 PRINCIPIOS, FUNDAMENTOS Y EVOLUCIÓN DE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL DE CHINA	9
3.2. CHINA COMO POTENCIA EMERGENTE Y LA LÓGICA DEL TIANXIA	10
3.3. MECANISMOS, INSTRUMENTOS E INSTITUCIONES: CIDCA, BRI, AIIB, ETC.	12
4. ANÁLISIS COMPARADO: ÁFRICA Y AMÉRICA LATINA.....	13
4.1. ÁFRICA: COOPERACIÓN CON CHINA Y TRANSFORMACIÓN ESTRUCTURAL..	13
4.2. COOPERACIÓN CHINA-AMÉRICA LATINA: OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS.....	14
5. CRÍTICAS, TENSIONES Y CONTRADICCIONES	16
5.1. NEODEPENDENCIA, DEUDA Y EXTRACCIÓN DE RECURSOS	16
5.2. TENSIONES GEOPOLÍTICAS E INTERESES ESTRATÉGICOS	17
5.3. VALORACIONES DESDE EL SUR: ENTRE PRAGMATISMO Y RESISTENCIA	18
6. CONCLUSIONES	19
6.1. SÍNTESIS DE HALLAZGOS.....	19
6.2. LIMITACIONES DEL ESTUDIO	20
6.3. LÍNEAS FUTURAS DE INVESTIGACIÓN	20
BIBLIOGRAFÍA	21

RESUMEN

Este trabajo analiza la Cooperación Sur-Sur (CSS) impulsada por la República Popular China como instrumento de desarrollo y cambio estructural en el Sur Global. A partir de un enfoque teórico basado en la Nueva Economía Estructural (Lin, 2012) y en la noción de *Tianxia* (Zhao, 2009), se examina cómo las estrategias de cooperación china difieren de los esquemas tradicionales de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) promovidos por el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCDE. El estudio combina un análisis conceptual con evidencia empírica centrada en África, identificando las principales transformaciones económicas derivadas del comercio, la inversión y la financiación china. Los resultados muestran que la CSS de China ha contribuido a la expansión de infraestructuras y al fortalecimiento de capacidades productivas, aunque también plantea desafíos asociados al endeudamiento, la reprimarización del comercio y la asimetría en las relaciones bilaterales. En última instancia, el trabajo concluye que la cooperación china representa una alternativa posoccidental al modelo tradicional de ayuda, pero su potencial transformador dependerá de la capacidad de los países receptores para convertir esta relación en un proceso de desarrollo endógeno y sostenible.

Palabras clave: Cooperación Sur-Sur, China, cambio estructural, desarrollo, África, Nueva Economía Estructural.

ABSTRACT

This dissertation examines China's South–South Cooperation (SSC) as a development instrument and a driver of structural transformation across the Global South. Drawing on the theoretical framework of New Structural Economics (Lin, 2012) and the philosophical concept of *Tianxia* (Zhao, 2009), the study explores how China's development cooperation strategies differ from the traditional Official Development Assistance (ODA) model promoted by the OECD's Development Assistance Committee (DAC).

Combining conceptual analysis with empirical evidence focused on Africa, the research identifies the main economic transformations stemming from Chinese trade, investment, and financial cooperation. The findings indicate that China's SSC has fostered infrastructure expansion and productive capacity-building, while also generating challenges linked to debt accumulation, trade reprimarization, and asymmetrical dependencies.

Ultimately, the paper argues that China's approach represents a post-Western alternative to conventional aid frameworks, yet its transformative potential depends on recipient countries' ability to leverage these partnerships toward endogenous and sustainable development.

Keywords: South–South Cooperation, China, structural change, development, Africa, New Structural Economics.

1. INTRODUCCIÓN

“El que te da de comer, te impone su voluntad.” — Thomas Sankara, 1987.

La historia del desarrollo económico global ha estado marcada por relaciones profundamente asimétricas entre los países del Norte Global y aquellos del Sur Global. En el marco de esas desigualdades estructurales, la ayuda internacional al desarrollo se ha configurado, en muchas ocasiones, como una herramienta de dependencia más que de emancipación. Esta afirmación, formulada por Thomas Sankara —expresidente de Burkina Faso y símbolo del panafricanismo moderno—, más allá de ser una consigna política, la frase expone la naturaleza estructuralmente Desigual de las relaciones internacionales que, durante décadas, han vinculado a los países del Sur Global con los del Norte bajo esquemas de cooperación marcados por la dependencia, la frase sirve como advertencia sobre los límites de un modelo de cooperación basado en condicionalidades externas, deuda y subordinación política.

Frente a este modelo tradicional de ayuda, ha surgido en las últimas décadas una forma alternativa de cooperación: la cooperación Sur-Sur, que promueve vínculos horizontales entre países en desarrollo. En este contexto, China ha emergido como un actor central, redefiniendo las relaciones internacionales mediante estrategias de inversión, transferencia de tecnología e infraestructura, sin recurrir a los esquemas de condicionalidad habituales en las instituciones financieras internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Mundial (BM) (Brautigam, 2009; Li, 2022; Lin, 2012).

No obstante, esta cooperación no está exenta de contradicciones. La creciente presencia china genera interrogantes sobre las verdaderas motivaciones detrás de su estrategia, la sostenibilidad de sus inversiones y su impacto en las economías receptoras. ¿Estamos ante una nueva forma de emancipación o frente a un modelo de dependencia renovado?

Este trabajo se centra en analizar la cooperación de China con países del Sur Global desde la perspectiva del cambio estructural. En particular, se adopta como marco teórico la propuesta de Justin Yifu Lin, quien plantea que el desarrollo sostenible requiere transformar las estructuras productivas mediante políticas industriales activas, inversión en sectores estratégicos y aprovechamiento de ventajas comparativas (Lin, 2012). Este enfoque, conocido como Nueva Economía Estructural, plantea una tercera vía entre el neoliberalismo ortodoxo y el estructuralismo clásico, reconociendo el papel activo del estado en facilitar procesos de industrialización y diversificación económica.

La hipótesis principal de este trabajo es que la cooperación Sur-Sur promovida por China ofrece una vía alternativa para el desarrollo económico de los países en desarrollo, especialmente en términos de transformación estructural, aunque no está exenta de tensiones, críticas y contradicciones. Se busca, por tanto, analizar los principios y mecanismos de esta cooperación, evaluar su impacto real, y considerar tanto sus promesas como sus límites a través del estudio de casos concretos en África y América Latina.

2. MARCO TEÓRICO

2.1 CONCEPTO DE DESARROLLO ECONÓMICO Y EL CAMBIO ESTRUCTURAL

El concepto de desarrollo económico ha evolucionado significativamente desde mediados del siglo XX. En un principio, se asociaba principalmente al crecimiento del producto interior bruto (PIB), entendiendo que el aumento de la producción y el ingreso per cápita era sinónimo de progreso. Bajo esta concepción, se promovieron estrategias centradas exclusivamente en indicadores económicos, ignorando aspectos estructurales, sociales y ambientales que inciden de manera directa en la calidad del desarrollo.

Durante las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, organismos internacionales impulsaron distintas metas globales —como las “Décadas del Desarrollo” de las Naciones Unidas— que buscaban fomentar el crecimiento económico de los países en desarrollo. Sin embargo, el cumplimiento parcial de estos objetivos, junto con la persistencia de desigualdades y dependencias estructurales, demostró que el crecimiento por sí solo no garantiza un desarrollo inclusivo ni sostenible.

Es en este contexto donde adquiere relevancia el concepto de cambio estructural como dimensión clave del desarrollo económico. Inspirado en la obra de Simon Kuznets (1971), el cambio estructural se refiere a la transformación progresiva de una economía desde un sistema productivo dominado por la agricultura hacia uno basado en la industria y los servicios. Este proceso implica un aumento sostenido de la productividad del trabajo, la diversificación de sectores, la urbanización, la transición demográfica y una nueva composición del empleo y del consumo interno.

No obstante, muchos países del Sur Global han experimentado dificultades para completar esta transición. Las estrategias de industrialización por sustitución de importaciones, ampliamente aplicadas en América Latina durante la segunda mitad del siglo XX, fracasaron en numerosos casos debido a que promovían industrias que no eran viables dadas las estructuras productivas y tecnológicas locales. Estas políticas, desconectadas de las ventajas comparativas reales de cada país, generaron ineficiencias, dependencia externa y endeudamiento crónico (Lin & Wang, 2020).

Frente a estas limitaciones, Justin Yifu Lin propone una relectura crítica de la teoría del desarrollo bajo el enfoque de la Nueva Economía Estructural (NSE). Esta corriente sostiene que el desarrollo económico sostenible solo es posible si se produce un cambio estructural que aproveche las ventajas comparativas propias de cada país, en función de su dotación de factores, y que esté facilitado por un estado activo, pero no intervencionista (Lin, 2012). A diferencia del estructuralismo clásico, que promovía la intervención estatal directa, y del neoliberalismo, que prioriza la libre acción de los mercados, la NSE defiende un modelo donde el estado cumple un rol estratégico en la coordinación de inversiones, la provisión de infraestructura adecuada y la mitigación de riesgos para nuevos sectores.

Como explican Lin y Wang (2020), las experiencias de industrialización en Asia Oriental muestran que los países que lograron una transformación productiva exitosa lo hicieron mediante la combinación de mercados dinámicos con intervenciones públicas selectivas y coherentes con sus ventajas comparativas. En palabras de los autores, “el gobierno debe desempeñar un papel activo en facilitar el cambio estructural mediante la coordinación de inversiones y la compensación de las externalidades generadas por los pioneros industriales” (Lin, 2012, p. 22). Esta sinergia entre mercado y estado ha sido clave para sostener el crecimiento y reducir la pobreza en países como China.

Asimismo, este enfoque dialoga con las nuevas formas de cooperación internacional,

en particular con la cooperación Sur-Sur promovida por China, que se presenta como una alternativa a los modelos tradicionales de ayuda al desarrollo. En este marco, el desarrollo no se entiende como un paquete de reformas impuesto desde el exterior, sino como un proceso endógeno de transformación productiva. Vadell, Lo Brutto, Leite y Crivelli (2020) afirman que la cooperación china opera bajo una lógica estructuralista renovada, retomando el espíritu de Bandung para impulsar el desarrollo industrial de los países del Sur Global mediante comercio, inversión y asistencia técnica, sin condicionalidades externas.

En definitiva, el desarrollo económico entendido como transformación estructural requiere algo más que crecimiento del PIB: implica un cambio cualitativo en las bases productivas, tecnológicas e institucionales de los países, guiado por políticas industriales inteligentes, compatibles con las capacidades locales y orientadas a la creación de valor, empleo y soberanía económica.

2.2. LA NUEVA ECONOMÍA ESTRUCTURAL (NSE)

La Nueva Economía Estructural (NSE), desarrollada por el economista chino Justin Yifu Lin, representa un intento sistemático de renovar el pensamiento sobre el desarrollo económico, a partir de una crítica tanto al enfoque estructuralista tradicional como al paradigma neoliberal dominante desde la década de 1980. Su propuesta busca integrar el análisis económico clásico con una visión institucionalista que reconozca la importancia del cambio estructural guiado por el estado, pero anclado en las ventajas comparativas reales de cada país (Lin, 2012).

Por un lado, el estructuralismo latinoamericano, representado por autores como Raúl Prebisch y Celso Furtado, sostenía que el desarrollo requería superar los desequilibrios centro-periferia a través de una industrialización dirigida por el estado, particularmente mediante la sustitución de importaciones. Aunque esta visión tuvo logros importantes en términos de acumulación industrial en algunos países, también condujo en muchos casos a distorsiones productivas, industrias ineficientes y dependencia tecnológica externa, debido a que no se respetaban las ventajas comparativas existentes (Lin & Wang, 2020).

Por otro lado, el enfoque neoliberal, promovido por organismos multilaterales como el FMI y el Banco Mundial, abogó por la liberalización del comercio, la desregulación de los mercados y la reducción del rol del estado. Esta visión asumía que la libre operación del mercado bastaría para generar eficiencia y crecimiento. Sin embargo, la evidencia empírica demostró que, en países con estructuras productivas poco diversificadas y con debilidad institucional, estas políticas no solo no produjeron desarrollo sostenido, sino que acentuaron la vulnerabilidad externa y la desigualdad interna.

En este contexto, la NSE aparece como una tercera vía, que reconoce el rol del mercado como asignador eficiente de recursos, pero también el rol del estado como facilitador del proceso de transformación estructural. La clave está en encontrar un equilibrio dinámico entre intervención estatal inteligente y libertad de acción para los agentes económicos, teniendo siempre en cuenta las condiciones particulares del país en cuestión.

En cuanto a los principios fundamentales de la NSE, Lin (2012) plantea que todo proceso exitoso de desarrollo económico debe estar basado en la identificación y aprovechamiento de las ventajas comparativas derivadas de la dotación de factores de producción de un país (tierra, trabajo, capital). El desarrollo debe seguir una lógica de “ventajas comparativas reveladas”, es decir, fortalecer sectores en los que el país

ya tiene capacidades, e ir escalando gradualmente hacia sectores más intensivos en tecnología y capital.

Además, el estado tiene un rol clave como facilitador del cambio estructural, a través de políticas industriales específicas, infraestructura pública, financiamiento, incentivos fiscales y apoyo a los pioneros del sector privado. La NSE no propone una sustitución completa del mercado por el estado, sino un marco en el que ambos actúan de forma complementaria.

Un concepto central de la NSE es el de “ventajas comparativas latentes”: sectores que podrían ser competitivos si se superaran ciertos obstáculos iniciales (infraestructura, regulación, acceso al crédito). Aquí es donde la cooperación internacional puede desempeñar un papel crucial, especialmente si se orienta a construir capacidades productivas, tecnológicas e institucionales.

Si se analiza la NSE y la cooperación internacional china, la NSE no es solo un marco analítico, sino también una herramienta de política que ha influido explícitamente en la estrategia de desarrollo de China desde la era de Deng Xiaoping, y que está presente en su modelo de cooperación internacional. Como señalan Lin y Wang (2020), muchos países del Sur Global no han logrado despegar económicamente porque adoptaron modelos importados que ignoraban sus condiciones estructurales. En cambio, China ha promovido una cooperación basada en el respeto a las estrategias nacionales, la construcción de infraestructura y la mejora de la conectividad, pilares centrales para facilitar el cambio estructural.

Este enfoque se observa en la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), donde la inversión en logística, energía y telecomunicaciones busca precisamente reducir los costos de transacción y ampliar las opciones productivas de los países receptores. Desde esta perspectiva, la cooperación china puede interpretarse como una forma de “cooperación para la transformación estructural”, más que como una simple transferencia de recursos.

Además, la NSE permite reinterpretar críticamente la noción de ayuda al desarrollo: no se trata de financiar servicios sociales o estabilizar economías en crisis, sino de sentar las bases productivas del desarrollo a largo plazo. Esto implica un cambio de enfoque radical que alinea la política de cooperación con las dinámicas del crecimiento estructural.

Respecto a las potencialidades y desafíos del enfoque el principal aporte de la NSE es que devuelve al centro del debate la necesidad de industrialización y diversificación productiva, sin caer quizá en un excesivo intervencionismo ni en la fe ciega en el mercado. No obstante, la implementación de este enfoque no está exenta de desafíos: requiere estados con capacidades técnicas, voluntad política, y una coordinación efectiva con el sector privado y los actores internacionales. Además, el riesgo de captura institucional, la corrupción o la dependencia tecnológica externa pueden sabotear el proceso si no se gestionan adecuadamente.

En conclusión, la NSE constituye un marco robusto para analizar la cooperación china con el Sur Global, ya que conecta el discurso del desarrollo con estrategias concretas de transformación estructural. A diferencia del modelo liberal, que propone reformas de mercado, o del estructuralismo clásico, que proponía sustitución indiscriminada de importaciones, la NSE sugiere una modernización gradual e inteligente que puede ser facilitada, pero no impuesta, por la cooperación internacional.

2.3. LA COOPERACIÓN SUR-SUR COMO ALTERNATIVA A LA AYUDA

TRADICIONAL

La Cooperación Sur-Sur (CSS) se concibe como una forma de colaboración horizontal entre países en desarrollo basada en principios de respeto mutuo, solidaridad, no injerencia y beneficio compartido. Esta modalidad de cooperación representa un intento de ruptura con el modelo de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) del Norte Global, históricamente criticado por su carácter vertical, sus condicionalidades políticas y económicas, y su contribución a relaciones de dependencia neocoloniales (Vadell et al., 2020).

La CSS tiene sus raíces en el espíritu de Bandung (1955), el Movimiento de Países No Alineados y el Plan de Acción de Buenos Aires (1978), pero ha cobrado nuevo impulso en el siglo XXI con la emergencia de potencias del Sur como China, India y Brasil. En particular, la CSS promovida por China se estructura sobre tres pilares complementarios: ayuda bilateral no condicionada, inversión extranjera directa y comercio preferente, generando una forma de cooperación integral que trasciende la lógica donante-beneficiario (Domínguez, 2018; Brautigam, 2009).

China ha enmarcado su cooperación en los cinco principios de la coexistencia pacífica —respeto a la soberanía, no agresión, no injerencia, igualdad y beneficio mutuo— y ha enfatizado el modelo de “ganar-ganar” como fundamento ético y pragmático de sus relaciones exteriores. En este sentido, la CSS se diferencia sustancialmente de la AOD tradicional: no impone reformas estructurales, no exige condiciones políticas, y se alinea con las prioridades de desarrollo definidas por los países receptores (Ríos Bermúdez, 2023).

Sin embargo, la CSS no está exenta de críticas. Algunos autores advierten que, pese a su retórica horizontal, puede reproducir dinámicas de asimetría, especialmente cuando existe una alta concentración del poder económico o geopolítico del país cooperante. “La falta de transparencia de China sobre sus créditos de ayuda y exportación causa sospecha y preocupación. Pekín podría adoptar los estándares de reporte de la OCDE. Además, las preocupaciones de que las exportaciones chinas estén afectando a las manufacturas africanas son reales” (*Brautigam, 2009, p. 8*) Aun así, el modelo de cooperación china ha generado expectativas en múltiples países del Sur Global al ofrecer recursos financieros, infraestructura y tecnología en condiciones más flexibles y adaptadas a las realidades locales, consolidando su influencia global como actor alternativo al sistema de ayuda tradicional dominado por el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCDE, cuya eficacia ha sido ampliamente cuestionada por la literatura crítica de la ayuda (Easterly, 2006; Moyo, 2009).

En síntesis, la CSS constituye un nuevo marco interpretativo para repensar el desarrollo y la cooperación internacional. Su evaluación exige analizar no solo los flujos económicos y los proyectos ejecutados, sino también los efectos estructurales en los países receptores: ¿contribuyen a la transformación productiva y la autonomía económica, o inauguran nuevas formas de dependencia?

3. CHINA COMO ACTOR DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL

3.1 PRINCIPIOS, FUNDAMENTOS Y EVOLUCIÓN DE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL DE CHINA

La cooperación internacional de China con los países del Sur Global se ha estructurado en torno a una serie de principios fundamentales que, desde la década de 1950, han diferenciado su enfoque del modelo tradicional de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) promovido por las potencias occidentales. Estos principios fueron

formulados en el contexto de la Conferencia de Bandung (1955) y sistematizados por el primer ministro Zhou Enlai en los “Cinco Principios de Coexistencia Pacífica”: respeto mutuo de la soberanía e integridad territorial, no agresión, no injerencia en los asuntos internos, igualdad y beneficio mutuo, y coexistencia pacífica (ICID 9.2, 2025). A estos se sumaron los Ocho Principios de Cooperación Económica y Técnica con África, presentados en 1964, que consolidaron una visión alternativa de la cooperación: préstamos sin intereses o con intereses bajos, sin condiciones políticas, enfocados en resultados rápidos y sostenibles, con transferencia tecnológica adaptada al contexto local (ICID 9.2, 2025). Estos principios siguen guiando la acción exterior china en regiones como África, América Latina, Asia Central y el Sudeste Asiático.

La evolución de la cooperación internacional china puede dividirse en tres fases principales:

Fase revolucionaria (1950–1978): marcada por el maoísmo y el apoyo a movimientos anticoloniales, con énfasis político-ideológico.

Fase pragmática (1978–2000): inicia con las reformas de Deng Xiaoping, orientadas a la modernización económica; se redefine la cooperación como herramienta de diplomacia económica.

Fase de expansión global (2000–actualidad): se consolida con la creación del Foro de Cooperación China-África (FOCAC), la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), y organismos como la CIDCA (Agencia China de Cooperación Internacional para el Desarrollo), institucionalizando una cooperación estructurada, masiva y estratégica (Brautigam, 2009; Lin, 2012).

En esta última fase, la cooperación china no solo responde a fines diplomáticos o de imagen internacional, sino que se integra como parte de su política de desarrollo doméstico, a través de la internacionalización de sus empresas, la búsqueda de recursos naturales, y la creación de mercados para su sobrecapacidad industrial.

3.2. CHINA COMO POTENCIA EMERGENTE Y LA LÓGICA DEL TIANXIA

La emergencia de China como potencia global ha ido acompañada no solo de un crecimiento económico sostenido, sino también de un reposicionamiento estratégico en el sistema internacional. Este conestratégico ha sido especialmente visible en el terreno de la cooperación internacional, donde China ha pasado de ser receptora de ayuda al desarrollo a convertirse en uno de los principales donantes y financiadores del Sur Global. Esta transformación ha dado lugar a una institucionalización progresiva de la Cooperación Sur-Sur (CSS) bajo liderazgo chino, lo que representa tanto una estrategia de poder como una reconfiguración ideológica del orden global.

El liderazgo internacional de China no se estructura únicamente sobre la base de su capacidad financiera o comercial, sino también sobre una visión propia del orden global. A diferencia del enfoque liberal-occidental, que promueve un orden basado en normas universales, democracia representativa y derechos humanos liberales, el liderazgo chino se presenta como pragmático, pluralista y basado en la no injerencia. Esta forma de liderazgo se articula a través de una red de instituciones —como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB), el Nuevo Banco de Desarrollo (NDB) y la CIDCA— que ofrecen alternativas funcionales al régimen de Bretton Woods.

Además, China ha sabido combinar mecanismos bilaterales y multilaterales, reforzando su presencia internacional sin depender de estructuras dominadas por Occidente. En esta arquitectura, la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) desempeña un papel central al conectar el desarrollo económico con la integración geoestratégica a través de infraestructuras, comercio e inversiones. A través de estos mecanismos,

Pekín proyecta una imagen de líder inclusivo, dispuesto a “llenar vacíos” dejados por el Norte Global en regiones históricamente desatendidas.

Para comprender el sentido profundo del liderazgo chino, es útil recurrir al concepto de *tianxia* (天下), que en la tradición política confuciana significa literalmente “todo lo que hay bajo el cielo”. Este término no describe únicamente un territorio geográfico, sino una visión del mundo jerárquica pero armónica, en la que el poder central (históricamente, el emperador) actúa como guía moral más que como dominador coercitivo (Zhao, 2005).

Autores contemporáneos como Zhao Tingyang han recuperado el *tianxia* como una alternativa filosófica a la soberanía westfaliana, proponiendo un modelo de gobernanza global basado en la interdependencia pacífica, el reconocimiento de la diversidad y la centralidad de la virtud política. En este marco, el liderazgo no se impone, sino que se ejerce a través del ejemplo y del cumplimiento del deber hacia el conjunto de la humanidad. Esta idea ha influido en el discurso oficial de China, especialmente bajo el liderazgo de Xi Jinping, quien ha promovido el concepto de “comunidad de destino compartido para la humanidad”, inscrito incluso en la Constitución china desde 2017.

Desde esta perspectiva, la cooperación internacional no es vista como una herramienta para exportar un modelo político o económico cerrado, sino como un medio para establecer relaciones armoniosas y complementarias entre civilizaciones, basadas en el respeto mutuo y el desarrollo conjunto. Esto explica por qué la CSS promovida por China enfatiza tanto la no condicionalidad, la adecuación al contexto local y la horizontalidad simbólica, aunque en la práctica puedan existir asimetrías funcionales.

El modelo de liderazgo chino plantea una paradoja interesante: se proyecta como potencia sin hegemonía, es decir, como actor que lidera sin imponer. Esta fórmula ha sido bien recibida por muchos países del Sur Global que buscan escapar de la lógica intervencionista de los donantes tradicionales. Sin embargo, este liderazgo también ha sido cuestionado por sectores que consideran que el poder chino reproduce relaciones asimétricas bajo nuevos ropajes. La concentración de decisiones en Pekín, la opacidad de algunos acuerdos y la posición dominante de las empresas chinas en los proyectos financiados generan dudas sobre el verdadero grado de horizontalidad de esta cooperación.

Asimismo, existe un debate abierto sobre si el concepto de *tianxia*, aunque filosóficamente seductor, puede ser compatible con un mundo internacional caracterizado por estados-nación soberanos e intereses divergentes. Mientras algunos lo ven como una alternativa posoccidental viable (Zhao, 2009; Callahan, 2008), otros advierten que podría derivar en una forma de centralismo autoritario suavizado por retórica moral (Shih, 2013; Callahan, 2012).

Más allá de su dimensión normativa, el liderazgo chino también responde a cálculos estratégicos propios del realismo: asegurar el acceso a materias primas, consolidar mercados para su capacidad industrial excedente, y construir una red de alianzas diplomáticas en espacios clave para sus intereses. En este sentido, la CSS puede entenderse como una forma de poder blando instrumentado estratégicamente, donde la cooperación sirve tanto para ganar legitimidad como para contener la influencia occidental.

No obstante, esta estrategia de poder blando ha tenido un importante éxito simbólico, al posicionar a China como defensora del Sur Global frente a las potencias tradicionales. Este éxito no depende exclusivamente de lo que China ofrece, sino también de lo que otros actores no han sabido mantener: coherencia, equidad y

3.3. MECANISMOS, INSTRUMENTOS E INSTITUCIONES: CIDCA, BRI, AIIB, ETC.

El despliegue de la cooperación internacional china se ha institucionalizado en una arquitectura específica que combina agencias gubernamentales, bancos de desarrollo, mecanismos multilaterales y marcos estratégicos regionales. Esta configuración ha permitido a China implementar su modelo de cooperación con una escala, velocidad y flexibilidad sin precedentes, consolidando su influencia global como actor alternativo al sistema de ayuda tradicional dominado por el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCDE.

La creación en 2018 de la Agencia China de Cooperación Internacional para el Desarrollo (CIDCA) marcó un hito en la evolución de la política exterior china. Por primera vez, la cooperación internacional se convirtió en un componente explícito de la planificación estatal y dejó de ser una actividad fragmentada entre diferentes ministerios y empresas estatales. La CIDCA opera bajo la dirección del Consejo de estado y del Ministerio de Asuntos Exteriores, pero posee autonomía funcional para formular políticas, gestionar proyectos y negociar acuerdos de cooperación bilateral y multilateral (Ríos Bermúdez, 2023).

A diferencia de las agencias de cooperación del Norte, la CIDCA no impone condicionalidades políticas ni reformas estructurales. Su enfoque se basa en el principio de demanda: los países socios formulan sus necesidades y China ofrece cooperación técnica, préstamos concesionales o donaciones en función de su viabilidad y alineación estratégica. Esta lógica refuerza la narrativa china de horizontalidad y respeto a la soberanía nacional.

Lanzada oficialmente en 2013, la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) es el instrumento estrella de la proyección internacional de China. Concebida como una plataforma para la conectividad global, la BRI busca articular infraestructuras físicas, integración financiera y cooperación política a través de corredores económicos que conectan Asia, Europa, África y América Latina (Vadell et al., 2020).

Más allá de su dimensión material, la BRI también constituye una herramienta de construcción de legitimidad y liderazgo internacional. Representa un nuevo tipo de globalización, “inclusiva y mutuamente beneficiosa”, que pretende superar las limitaciones del orden neoliberal (Lin, 2018). En este sentido, la BRI funciona como brazo operativo de la visión tianxia-inspirada de China, al promover una comunidad de destino compartido basada en la interdependencia y la armonía.

Hasta 2023, más de 150 países y organizaciones internacionales habían firmado memorandos de entendimiento con China en el marco de la BRI. Muchos de los proyectos están orientados a sectores como transporte, energía, telecomunicaciones y zonas industriales. Si bien la magnitud de la inversión ha sido desigual, su impacto en términos de creación de infraestructura crítica en el Sur Global es innegable.

La creación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB) en 2016 y el Nuevo Banco de Desarrollo (NDB) de los BRICS representan un desafío directo al sistema financiero internacional, y como dos fuertes alternativas financieras al orden de Bretton Woods, liderado por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Ambas instituciones ofrecen financiación a proyectos de desarrollo en condiciones menos restrictivas y con mayor participación de los países del Sur en la gobernanza institucional (Domínguez, 2020).

El AIIB, con sede en Pekín y más de 100 miembros, se centra en proyectos de infraestructura sostenible, especialmente en Asia y África. Su estructura accionarial otorga a China un papel central, pero mantiene mecanismos de votación que permiten

una participación más equitativa. Por su parte, el NDB tiene como objetivo financiar proyectos en los países BRICS y sus aliados, fortaleciendo su autonomía financiera y su capacidad para ejecutar estrategias de desarrollo independientes del FMI y el BM. Ambos bancos reflejan la intención china de crear una arquitectura financiera paralela, complementaria pero también competitiva respecto al régimen de Bretton Woods, al ofrecer a los países del Sur Global mayor margen de maniobra, menos condicionalidades y opciones alternativas de financiamiento estructural.

En conjunto, estos mecanismos e instituciones no sólo amplían la presencia global de China, sino que configuran una nueva ecología de la cooperación internacional, en la que los países del Sur encuentran vías alternativas para desarrollar infraestructuras, fortalecer capacidades productivas y promover su inserción soberana en la economía global. Lejos de ser meras herramientas técnicas, estas estructuras operan como vehículos de una visión del desarrollo y del orden internacional que pone en cuestión los fundamentos del modelo liberal-occidental.

4. ANÁLISIS COMPARADO: ÁFRICA Y AMÉRICA LATINA

4.1. ÁFRICA: COOPERACIÓN CON CHINA Y TRANSFORMACIÓN ESTRUCTURAL

La relación entre China y África ha experimentado una evolución significativa en las últimas décadas, consolidándose en múltiples dimensiones: comercio, inversión, infraestructura y cooperación financiera. Esta sección analiza el impacto de la cooperación china en África, evaluando sus contribuciones al desarrollo y los desafíos que plantea.

En referencia al comercio bilateral y la expansión y desafíos que el gigante asiático encara, China ha sido el principal socio comercial de África durante más de una década (Brautigam, 2009; World Economic Forum, 2024). En 2023, el comercio bilateral alcanzó los 282.1 mil millones de dólares, marcando un crecimiento del 1.5% respecto al año anterior (China-Africa Research Initiative [CARI], 2024). Sin embargo, este aumento ha venido acompañado de un déficit comercial creciente para África, que se amplió de 46.9 mil millones de dólares en 2022 a 64 mil millones en 2023 (UNCTAD, 2024; Kaplinsky & Morris, 2009).

Este desequilibrio se debe en parte a la naturaleza de las exportaciones africanas, predominantemente materias primas, frente a las importaciones de productos manufacturados desde China (UNCTAD, 2024; Kaplinsky & Morris, 2009). Por ejemplo, en 2023, las exportaciones africanas a China disminuyeron un 6.7%, mientras que las importaciones desde China aumentaron un 7.5% (China-Africa Research Initiative [CARI], 2024). Esta dinámica ha reforzado lo que diversos autores denominan un patrón reprimarizador del comercio, que limita las posibilidades de industrialización del continente (Ríos Bermúdez, 2023; ECLAC, 2022).

En cuanto a la inversión directa, China en África ha mostrado una tendencia ascendente. A finales de 2023, el stock de inversión directa china en el continente superó los 40 mil millones de dólares, consolidando a China como uno de los principales inversores extranjeros en África (Gallagher, Myers, & Ray, 2021; World Economic Forum, 2024). Este proceso responde a la estrategia más amplia de Beijing de vincular infraestructura, financiación y comercio bajo la Iniciativa de la Franja y la Ruta (Brautigam, 2009; Lin & Wang, 2020).

Estas inversiones han contribuido significativamente a la creación de empleo. En los últimos tres años, las empresas chinas han generado más de 1.1 millones de empleos

locales en África, impulsando sectores como la manufactura, la agricultura y la logística.

Además, China ha desempeñado un papel crucial en el desarrollo de infraestructuras en África. En 2023, África se convirtió en el mayor receptor de inversiones chinas bajo la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), con compromisos que alcanzaron los 21.7 mil millones de dólares, superando a otras regiones como Oriente Medio.

Entre los proyectos destacados se encuentran:

Ferrocarril Mombasa-Nairobi (Kenia): Inaugurado en 2017, este proyecto de 3.2 mil millones de dólares ha mejorado significativamente el transporte de mercancías y pasajeros en el país.

Ferrocarril Addis Abeba-Djibouti: Con un costo de 4 mil millones de dólares, este ferrocarril eléctrico ha reducido el tiempo de transporte entre ambos países, facilitando el comercio regional.

Presas Hidroeléctricas en Etiopía y Zambia: Proyectos como la presa de Kafue Gorge Lower en Zambia, con una inversión de 2 mil millones de dólares, han aumentado la capacidad energética de estos países.

El financiamiento chino ha sido esencial para la ejecución de estos proyectos. Entre 2000 y 2023, China otorgó 1,306 préstamos a países africanos, totalizando 182.28 mil millones de dólares. En 2023, se aprobaron 13 nuevos préstamos por un valor de 4.61 mil millones de dólares, marcando un aumento después de varios años de disminución.

Sin embargo, este modelo de financiamiento ha generado preocupaciones sobre el endeudamiento. Por ejemplo, en 2023, la proporción de la deuda externa pública a largo plazo de África subsahariana adeudada a China disminuyó del 18.9% en 2019 al 15.3%, reflejando una reducción en los nuevos desembolsos y un aumento en los reembolsos.

A pesar de los beneficios, la cooperación china en África enfrenta críticas. Se señala que, en algunos casos, los proyectos han generado dependencia financiera y han favorecido a empresas chinas en detrimento de las locales. Además, la falta de transparencia en los contratos y la preocupación por la sostenibilidad ambiental de ciertos proyectos han sido motivos de debate.

Por ejemplo, el ferrocarril Mombasa-Nairobi ha sido criticado por su alto costo y por no alcanzar las proyecciones de rentabilidad esperadas. Asimismo, proyectos como la presa de Kafue Gorge Lower en Zambia han enfrentado retrasos y desafíos financieros, generando preocupaciones sobre la capacidad del país para gestionar su deuda.

La cooperación entre China y África ha tenido un impacto significativo en el desarrollo del continente, especialmente en infraestructura y creación de empleo. Sin embargo, es esencial que los países africanos gestionen cuidadosamente estas relaciones, asegurando que los proyectos sean sostenibles, transparentes y alineados con sus objetivos de desarrollo a largo plazo.

4.2. COOPERACIÓN CHINA-AMÉRICA LATINA: OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS

La relación entre China y América Latina y el Caribe (ALC) ha adquirido una dimensión estratégica en las últimas dos décadas. El gigante asiático ha pasado de ser un socio comercial periférico, a convertirse en uno de los principales inversionistas y proveedores de financiamiento en la región. Esta creciente vinculación se ha estructurado mediante instrumentos de cooperación Sur-Sur, esquemas bilaterales flexibles y plataformas como la Comunidad de estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC)-China, que permiten una articulación político-económica sin mediaciones del

Norte Global.

Uno de los aspectos más destacados de la cooperación China-ALC es su alcance multisectorial:

Inversión y financiamiento: China ha otorgado más de 137.000 millones de dólares en préstamos soberanos a gobiernos latinoamericanos entre 2005 y 2021, siendo Venezuela, Brasil, Ecuador y Argentina los principales beneficiarios (The Dialogue, 2022). Estos fondos se han orientado a sectores como energía, transporte, minería, agricultura y telecomunicaciones.

Comercio creciente: China es actualmente el primer o segundo socio comercial de la mayoría de los países sudamericanos, y el comercio bilateral supera los 450.000 millones de dólares anuales. Exportaciones de materias primas (soja, litio, cobre, petróleo) se combinan con importaciones de maquinaria, tecnología y productos manufacturados (ECLAC, 2022).

Infraestructura estratégica: Empresas chinas han participado en la construcción de represas (como Coca-Codo Sinclair en Ecuador), ferrocarriles (como el Ferrocarril Bioceánico en Bolivia y Brasil) y megaproyectos portuarios, en muchos casos bajo el marco de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, a la que ya se han adherido más de 20 países de la región (ECLAC, 2022; Vadell et al., 2020).

Cooperación tecnológica y sanitaria: China ha promovido transferencia de tecnología en áreas como telecomunicaciones (Huawei, ZTE), además de campañas de cooperación médica durante la pandemia de COVID-19, a través de envíos masivos de insumos y vacunas (CIDCA, 2023).

A pesar de los beneficios materiales, la cooperación con China también plantea desafíos estructurales y dilemas estratégicos para América Latina:

Patrón reprimarizador del comercio: Las exportaciones de ALC a China siguen concentradas en materias primas, lo que puede profundizar procesos de desindustrialización y dependencia tecnológica. Esta lógica contradice, en parte, los objetivos de transformación estructural planteados por los países latinoamericanos (Ríos Bermúdez, 2023).

Condiciones de financiamiento y opacidad: Aunque los préstamos chinos no exigen reformas estructurales ni supervisión del FMI, en muchos casos implican cláusulas confidenciales, garantía de recursos naturales y falta de mecanismos de rendición de cuentas (Gallagher et al., 2021).

Impactos socioambientales: Proyectos de infraestructura y extracción financiados por China han sido cuestionados por comunidades locales y organizaciones sociales debido a impactos en territorios indígenas, ecosistemas frágiles y conflictos por uso de recursos naturales (Vadell et al., 2020).

Desafíos geopolíticos: La creciente presencia china ha generado fricciones con Estados Unidos, que considera a América Latina parte de su esfera de influencia. Esto obliga a los países de la región a equilibrar sus alianzas y evitar quedar atrapados en la polarización geopolítica entre potencias.

¿Una cooperación Sur-Sur auténtica?

La cooperación de China con América Latina se presenta como parte de la Cooperación Sur-Sur: flexible, sin condicionalidades, orientada al beneficio mutuo. Sin embargo, algunos autores cuestionan si esta relación no reproduce, bajo nuevas formas, asimetrías estructurales similares a las del modelo Norte-Sur, especialmente cuando la concentración de poder económico y tecnológico reside casi por completo en el país asiático (Domínguez, 2020).

No obstante, el margen de agencia de los países latinoamericanos no es irrelevante. En muchos casos, los gobiernos han utilizado la competencia entre donantes, incluido China, para negociar mejores condiciones, diversificar fuentes de financiamiento y

ampliar sus márgenes de autonomía estratégica.

En definitiva, la cooperación China-América Latina encarna una oportunidad histórica para redefinir los términos del desarrollo regional, pero también exige capacidades estatales sólidas, planificación de largo plazo y mecanismos efectivos de monitoreo para asegurar que los proyectos contribuyan realmente a la transformación estructural de la región.

5. CRÍTICAS, TENSIONES Y CONTRADICCIONES

5.1. NEODEPENDENCIA, DEUDA Y EXTRACCIÓN DE RECURSOS

Una de las principales críticas que ha recibido la cooperación china con los países del Sur Global gira en torno a la posibilidad de que esta contribuya a reproducir formas de dependencia económica, financiera y tecnológica bajo nuevos mecanismos. Aunque se presenta como una alternativa horizontal, sin condicionalidades políticas y basada en el principio de beneficio mutuo, diversos análisis señalan que su implementación práctica puede dar lugar a relaciones de neodependencia, especialmente en África y América Latina.

China se ha convertido en uno de los principales acreedores bilaterales del Sur Global. Según Garzón et al. (2021), el Banco de Desarrollo de China ha concedido más de 113.000 millones de dólares en préstamos soberanos a América Latina desde 2005 [Dialnet-LaCooperacionCh....](#) En África, el financiamiento ha sido igualmente masivo: solo en 2018, el presidente Xi Jinping anunció 60.000 millones de dólares en asistencia, créditos e inversiones para el continente

que estos recursos han permitido desarrollar infraestructuras estratégicas, varios países se han visto expuestos a riesgos significativos de endeudamiento. El caso de Zambia, que en 2020 se convirtió en el primer país africano en declarar impago con acreedores chinos, ha sido emblemático. A diferencia del FMI o el Club de París, la negociación de deuda con China se realiza de manera opaca y bilateral, lo que puede dificultar la coordinación multilateral para el alivio de la deuda y acentuar la vulnerabilidad fiscal de los estados receptores.

Además, existen cláusulas poco transparentes en muchos contratos, que a veces incluyen garantías vinculadas a la explotación de recursos naturales o infraestructuras clave. Este modelo ha sido criticado por generar "trampas de deuda" (debt traps), en las que los países se ven obligados a renegociar términos o a ceder activos estratégicos para cumplir con las obligaciones contractuales

Otro eje central de la crítica apunta al carácter extractivista de la cooperación china. Si bien se presenta como un mecanismo para el desarrollo estructural, en la práctica muchas inversiones están dirigidas a sectores de alta intensidad de recursos naturales —como petróleo, minerales estratégicos o productos agrícolas— que son exportados a China bajo acuerdos de largo plazo.

En África, esta lógica ha sido evidente en países como la República Democrática del Congo o Angola, donde China ha financiado infraestructura a cambio del acceso preferencial a cobalto, cobre y petróleo. Este tipo de acuerdos, conocidos como "recursos por infraestructura", han sido denunciados por reproducir un modelo de intercambio desigual, que consolida a los países africanos como proveedores de materias primas con bajo valor agregado

América Latina, el patrón es similar. Brasil, Venezuela, Ecuador y Argentina concentran gran parte de las inversiones chinas en sectores como hidrocarburos, minería y agricultura a gran escala. Si bien estos proyectos han dinamizado algunas economías locales, también han contribuido a una reprimarización de las exportaciones, debilitando las capacidades industriales y tecnológicas de la región

Pese a que la retórica oficial de la Cooperación Sur-Sur china enfatiza la no injerencia, el respeto a la soberanía y el beneficio mutuo, algunos analistas sostienen que, en la práctica, muchas decisiones están condicionadas por los intereses geoestratégicos y económicos de China. Sharma (2016) advierte que la CSS promovida por China ha estado más orientada al donante que a las realidades de los países receptores, lo que limita su potencial transformador

Además, como señala Ríos Bermúdez (2023), aunque China no impone reformas estructurales, el uso del financiamiento como herramienta de influencia puede condicionar de facto las decisiones de política económica de los estados, especialmente cuando estos dependen de un solo socio para sus necesidades de inversión o liquidez

En resumen, la cooperación china ha generado oportunidades reales en términos de financiamiento e infraestructura, pero también plantea riesgos importantes de neodependencia. La concentración en sectores extractivos, la creciente carga de deuda externa y la falta de mecanismos de rendición de cuentas cuestionan la sostenibilidad y la equidad del modelo. Evaluar críticamente estos impactos es esencial para que la cooperación Sur-Sur no se convierta en una reedición de las asimetrías del modelo Norte-Sur, aunque bajo un nuevo liderazgo.

5.2. TENSIONES GEOPOLÍTICAS E INTERESES ESTRATÉGICOS

El ascenso de China como potencia global ha generado una profunda reconfiguración del escenario internacional, desafiando la hegemonía tradicional de Occidente y particularmente de estados Unidos. La cooperación internacional, en este contexto, se ha convertido en un campo estratégico desde el cual China no solo busca promover su desarrollo económico y proyectar influencia, sino también disputar la arquitectura global construida bajo los parámetros del orden liberal occidental.

La cooperación Sur-Sur promovida por China no puede entenderse únicamente como una política de desarrollo. Según Ríos Bermúdez (2023), se trata de una herramienta de poder blando que combina asistencia financiera, inversión en infraestructura y diplomacia económica para construir alianzas políticas duraderas y redes de interdependencia que escapen al control de Occidente

China ha articulado su estrategia de cooperación en torno a principios como el “beneficio mutuo”, la “no injerencia” y la “coexistencia pacífica”. Sin embargo, en la práctica, estos principios también sirven para diferenciar su acción internacional del intervencionismo occidental, y así aumentar su legitimidad en el Sur Global. Esta “diplomacia del ganar-ganar” contrasta con las condicionalidades del Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial, lo que ha permitido a Pekín ampliar su círculo de aliados y fortalecer su papel como referente alternativo en regiones como África, Asia Central y América Latina

Este cambio no ha pasado desapercibido para las potencias tradicionales. estados Unidos, en particular, ha manifestado su preocupación por el avance de China en “su patio trasero” latinoamericano, en palabras del enfoque histórico de la Doctrina Monroe. La presencia china en sectores estratégicos como telecomunicaciones, energía o infraestructura crítica ha sido motivo de tensiones diplomáticas, acusaciones de “neocolonialismo encubierto” y propuestas de contrainiciativas como el Build Back Better World (B3W) o la Alianza para la Prosperidad Económica de las Américas.

Además, el fortalecimiento de los BRICS, con la inclusión de nuevas economías emergentes, y la consolidación de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) han sido interpretados por algunos autores como parte de un proyecto más ambicioso: reconfigurar el orden internacional multipolar, desde una lógica sinocéntrica que

desafía la hegemonía

En este sentido, la cooperación internacional funciona como un mecanismo de alineamiento estratégico, no exento de ambivalencias: si bien permite a los países del Sur ampliar sus márgenes de maniobra, también introduce nuevas dependencias y obliga a redefinir sus posicionamientos en un mundo crecientemente polarizado.

Detrás de la narrativa solidaria y de respeto mutuo, China persigue objetivos estructurales: asegurar el acceso a recursos naturales (como el litio, petróleo, cobre o cobalto), abrir mercados para su capacidad industrial excedente, internacionalizar sus empresas y promover el uso del yuan en el comercio internacional. La CSS se convierte así en una palanca para la expansión económica y la seguridad energética de China, especialmente en un contexto de rivalidad

Como señala Vadell et al. (2020), este proceso implica una creciente interdependencia entre China y sus socios del Sur, pero también puede desembocar en asimetrías funcionales, donde el país asiático concentra los medios de producción, la tecnología y la capacidad financiera, mientras que los países receptores aportan materias primas y mercados

En suma, la cooperación internacional de China opera simultáneamente como un instrumento de desarrollo, de poder blando y de afirmación geopolítica. Su impacto no puede ser evaluado únicamente desde parámetros técnicos, sino que debe situarse en el marco más amplio de la transición hacia un orden internacional en disputa, en el que los países del Sur se ven llamados a redefinir sus alianzas, estrategias y grados de autonomía.

5.3. VALORACIONES DESDE EL SUR: ENTRE PRAGMATISMO Y RESISTENCIA

A pesar de las múltiples críticas que se han dirigido a la cooperación internacional china, lo cierto es que su recepción en los países del Sur Global no ha sido homogénea ni puramente negativa. Las valoraciones desde los estados y las sociedades receptoras oscilan entre el pragmatismo estratégico, que reconoce las ventajas materiales y políticas de vincularse con China, y formas de resistencia o escepticismo impulsadas por comunidades locales, actores sociales o instituciones académicas que cuestionan ciertos impactos de esta cooperación.

Uno de los argumentos recurrentes en defensa de la cooperación con China es que ofrece alternativas reales de desarrollo en un contexto de creciente desilusión con los organismos tradicionales de ayuda. En países africanos como Etiopía, Angola o Kenia, y latinoamericanos como Ecuador, Bolivia o Venezuela, se valora positivamente que Pekín no imponga condicionalidades políticas, ni promueva reformas de ajuste estructural como lo han hecho el FMI y el Banco Mundial

Este enfoque ha permitido a muchos gobiernos diversificar sus alianzas internacionales, ganar márgenes de autonomía, y acelerar el desarrollo de infraestructuras estratégicas. Según una encuesta del Pew Research Center, realizada en 10 países africanos, una mayoría de ciudadanos percibía positivamente la influencia de China en su economía nacional

En América Latina, varios gobiernos han instrumentalizado la cooperación china para obtener financiamiento en contextos de bloqueo internacional o aislamiento económico, como ocurrió con Venezuela o Argentina. Esta capacidad de acción se interpreta como una manifestación de agencia por parte del Sur Global, donde los países utilizan la competencia entre actores internacionales para avanzar sus propios intereses

No obstante, junto al reconocimiento pragmático, también han emergido voces críticas

desde el Sur. Organizaciones indígenas, ambientalistas y comunidades rurales han denunciado los impactos socioambientales de megaproyectos financiados por China, como represas en la Amazonía, explotaciones mineras en el altiplano o infraestructuras en parques naturales africanos. Estos proyectos, en muchos casos, no han pasado por procesos de consulta previa ni respetan los estándares internacionales de evaluación ambiental

Además, ciertos sectores académicos y de la sociedad civil advierten que la narrativa de “beneficio mutuo” no siempre se materializa en prácticas equitativas. Algunos proyectos favorecen a grandes empresas chinas sin generar encadenamientos productivos locales ni empleo de calidad. En este sentido, la crítica no proviene tanto de una oposición ideológica, sino de una demanda de cooperación más inclusiva, transparente y sostenible.

Lo que las valoraciones desde el Sur revelan no es simplemente una aceptación o rechazo binario, sino una ambivalencia estructural ante un proceso en transformación. China aparece simultáneamente como una potencia que desafía la hegemonía del Norte Global y como un actor con intereses propios, cuyas prácticas pueden generar nuevas formas de subordinación si no son negociadas activamente por los países receptores

En este contexto, el reto para los países del Sur no es solo resistir o alinearse, sino desarrollar capacidades internas para gobernar estratégicamente la cooperación internacional, exigir mayores beneficios y condicionar la presencia extranjera a procesos de desarrollo endógeno, justicia social y sostenibilidad ambiental.

6. CONCLUSIONES

6.1. SÍNTESIS DE HALLAZGOS

Este trabajo se propuso analizar si la cooperación internacional promovida por China constituye una alternativa viable al modelo tradicional de ayuda Norte-Sur, particularmente en lo que respecta a su capacidad para impulsar procesos de transformación estructural en países del Sur Global. A partir de una revisión crítica del concepto de desarrollo económico, el marco teórico de la Nueva Economía Estructural (NSE), y el análisis de los mecanismos, instituciones y casos empíricos de cooperación en África y América Latina, pueden extraerse varias conclusiones clave. En primer lugar, la cooperación Sur-Sur liderada por China se distingue claramente del régimen de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) tradicional. A través de principios como el respeto a la soberanía, la no injerencia y el beneficio mutuo, China ha formulado una narrativa que resuena con las aspiraciones históricas de emancipación y autodeterminación del Sur. Esta visión, enraizada en una lógica civilizatoria como el tianxia, aporta una dimensión filosófica propia al liderazgo chino en el nuevo orden multipolar.

En segundo lugar, el análisis empírico demuestra que la cooperación china ha generado impactos tangibles en infraestructura, conectividad, comercio e inversión en regiones subdesarrolladas. Tanto en África como en América Latina, la financiación de obras estratégicas ha contribuido a mejorar capacidades productivas y ampliar las opciones de política económica de los países receptores.

Sin embargo, estos avances no están exentos de contradicciones. La cooperación china ha reproducido, en algunos casos, dinámicas de dependencia financiera y patrones extractivistas que refuerzan la posición subordinada de los países receptores

en las cadenas globales de valor. El modelo de “recursos por infraestructura”, el uso de garantías soberanas ligadas a materias primas, productos básicos, y la concentración de inversiones en sectores de baja tecnología plantean dudas sobre la sostenibilidad y equidad del modelo.

Asimismo, las tensiones geopolíticas derivadas de la competencia con estados Unidos, junto con la falta de transparencia y participación local en muchos proyectos, exigen una revisión crítica del concepto de “beneficio mutuo”. La cooperación china no debe entenderse como una solución predeterminada al subdesarrollo, sino como un espacio de negociación que puede ofrecer oportunidades, pero también riesgos si no se gestiona desde una posición de autonomía estratégica.

En definitiva, la cooperación de China con el Sur Global representa una alternativa real al modelo tradicional de ayuda, pero su valor dependerá en gran medida de la capacidad de los países receptores para gobernar estratégicamente dicha relación, exigir rendición de cuentas, y alinearla con proyectos nacionales de transformación estructural inclusiva y sostenible.

6.2. LIMITACIONES DEL ESTUDIO

Este trabajo presenta varias limitaciones que deben ser reconocidas. En primer lugar, si bien se ha utilizado un enfoque comparativo entre África y América Latina, no se han desarrollado estudios de caso detallados país por país, lo que impide capturar plenamente la diversidad de experiencias dentro de cada región.

En segundo lugar, el análisis se ha basado en gran medida en fuentes secundarias — literatura académica, informes institucionales, bases de datos públicas— y no ha incluido trabajo de campo, entrevistas o metodologías cualitativas en profundidad que habrían permitido enriquecer la perspectiva desde los actores locales.

Además, aunque se ha tratado de integrar un enfoque crítico, no se ha profundizado lo suficiente en los debates teóricos sobre el poder blando, la cooperación internacional como práctica discursiva, ni en el análisis institucional comparado entre los modelos de cooperación del Norte y del Sur.

Finalmente, al tratarse de un fenómeno en evolución —especialmente con los cambios post-COVID-19, la expansión de los BRICS y las tensiones globales—, muchas de las conclusiones aquí formuladas pueden verse alteradas en los próximos años. La naturaleza dinámica de la cooperación internacional exige una actualización constante del análisis.

6.3. LÍNEAS FUTURAS DE INVESTIGACIÓN

A partir de los hallazgos y las limitaciones anteriores, se proponen varias líneas de investigación futuras:

Estudios de caso nacionales o subnacionales que analicen en profundidad los impactos concretos de la cooperación china en países específicos, integrando voces locales y comunidades afectadas

Análisis comparados entre diferentes modelos de cooperación Sur-Sur (China vs. India, Turquía, Brasil) para evaluar similitudes y divergencias, incluyendo la evolución de las instituciones globales de cooperación.

Investigaciones sobre el rol de la sociedad civil y las resistencias locales, especialmente en torno a proyectos extractivos y de infraestructura, para entender cómo se negocia, adapta o impugna la cooperación en contextos democráticos y

poscoloniales.

Estudios sobre la gobernanza de la deuda y los nuevos mecanismos de financiamiento internacional promovidos por China y otros actores del Sur, analizando sus implicaciones en términos de autonomía fiscal, justicia financiera y soberanía económica.

Perspectivas críticas sobre el discurso del desarrollo en la cooperación china: ¿hasta qué punto se reproduce una visión productivista-tecnocrática?, ¿existen márgenes para repensar el desarrollo desde el feminismo, la ecología política o las epistemologías del Sur?

Estas líneas permitirán no solo profundizar en la comprensión del papel de China como actor internacional, sino también repolitizar el debate sobre la cooperación y el desarrollo, devolviéndolo a su dimensión estructural, histórica y ética.

BIBLIOGRAFÍA

Brautigam, D. (2009). *The Dragon's Gift: The Real Story of China in Africa*. Oxford University Press.

Callahan, W. A. (2008). Chinese visions of world order: Post-hegemonic or a new hegemony? *International Studies Review*, 10(4), 749–761. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2486.2008.00825.x>

Callahan, W. A. (2012). *China: The Pessoptimist Nation*. Oxford University Press.

CIDCA. (2023). *White Paper on China's International Development Cooperation*. <http://en.cidca.gov.cn>

Domínguez, R. (2018). China y la construcción de un régimen internacional de cooperación Sur-Sur. *Carta Internacional*, 13(1), 38–72.

Domínguez, R. (2020). Fundamentos para una teoría crítica de la cooperación internacional. En S. Caria & I. Giunta (Eds.), *Pasado y presente de la cooperación internacional* (pp. 139–173). IAEN.

ECLAC. (2022). *International Trade Outlook for Latin America and the Caribbean 2022*. United Nations, Economic Commission for Latin America and the Caribbean.

Gallagher, K., Myers, M., & Ray, R. (2021). *China–Latin America Finance Database*. Inter-American Dialogue. https://www.thedialogue.org/map_list/

ICID. (2025). *Apuntes de Cooperación Internacional para el Desarrollo (9.2)*. Universidad de Cantabria. [Material docente].

Li, X. (2022). China's South-South cooperation: Concept, practice and implications. *Journal of Contemporary China*, 31(133), 1–15. <https://doi.org/10.1080/10670564.2022.2029311>

Lin, J. Y. (2012). *New Structural Economics: A Framework for Rethinking Development and Policy*. World Bank Publications.

Lin, J. Y. (2018). *China and the Global Economy: Development beyond Aid*.

Cambridge University Press.

Lin, J. Y., & Wang, Y. (2020). Going beyond aid: Development cooperation for structural transformation. *Cambridge Journal of Economics*, 44(3), 629–652. <https://doi.org/10.1093/cje/bez064>

Ríos Bermúdez, B. S. (2023). La cooperación China y su rol en la configuración de un nuevo centro de poder en un escenario multipolar. *Revista HCS*, 21(21), 120–131. <https://doi.org/10.5377/hcs.v21i21.17667>

Shih, C. Y. (2013). Beyond hegemony and multipolarity: A perspective from world history. *International Politics*, 50(5), 570–583. <https://doi.org/10.1057/ip.2013.23>

The Dialogue. (2022). China-Latin America finance and trade. *Inter-American Dialogue*. <https://www.thedialogue.org>

Vadell, J. A., Lo Brutto, G., Leite, A. C., & Crivelli, E. (2020). El rol de la cooperación de China en la transformación estructural del Sur Global. *Geosul*, 35(77), 451–475. <https://doi.org/10.5007/2177-5230.2020v35n77p451>

Zhao, T. (2005). *The Tianxia System: An Introduction to the Philosophy of a World Institution*. China Renmin University Press.

Zhao, T. (2009). *A Possible World of All-under-Heaven System: The World Order in the Past and for the Future*. Jiangsu People's Press.